



Doctor Honoris Causa

Luz María Villarreal de Ruga

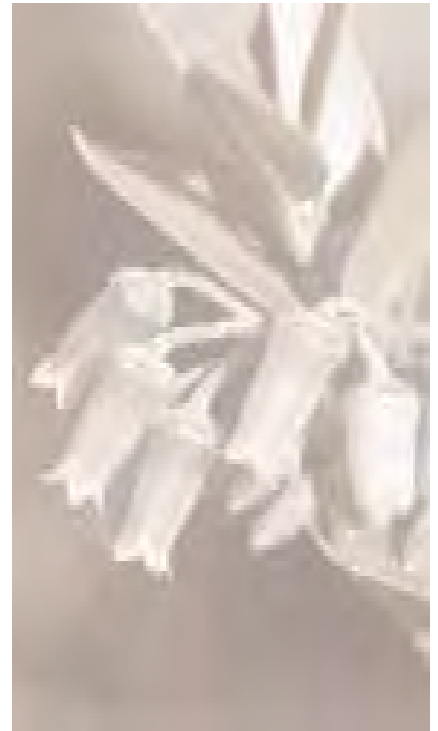


La maestra Luz María Villarreal de Puga se formó como Profesora Normalista en el Colegio de las Vizcaínas de la Ciudad de México. Llegó a la Ciudad de Guadalajara en 1959, mismo año en que contrajo matrimonio con el Ingeniero Luis Puga y Robles Gil de quien recibe el apellido por el que es más conocida.

En el año de 1960 asume el cargo de Secretaria del Instituto de Botánica fundado por el Profesor Pablo G. Franco en 1953, quien también fuera maestro fundador de la Escuela de Agricultura de la Universidad de Guadalajara, donde impartió precisamente la cátedra de Botánica General y Sistemática, curso que a la postre impartiría la “Maestra Puga”, como cariñosamente la identifican numerosas generaciones de agrónomos udegeístas.

Cuando la maestra ingresa al Instituto de Botánica, ubicado en la Escuela de Agricultura, en “Los Belenes”, entonces dirigido por el Médico Carlos Bancalari, destacado estudioso de la botánica, y de la entomología - rama en la que integró vistosas colecciones de mariposas que los alumnos de ese tiempo pudimos apreciar- tuvo la oportunidad de reforzar el herbario que había iniciado años antes y lo convirtió en un importante laboratorio para los que en aquel tiempo tuvimos el privilegio de ser sus estudiantes y a los que maternalmente nos llamaba “sus niños”; en ese entonces, como parte de nuestra formación académica, todos colaborábamos en la colecta de plantas y semillas que la maestra clasificaba, con cuidado y paciencia, para integrarlas a la colección.

Al respecto, el hallazgo más valioso lo realizó el



entonces estudiante de agronomía Rafael Guzmán Mejía, que colectó el tezonite perenne (*Zea diploperennis*) probablemente antecesor del maíz y que se consideraba extinto. ¿Quién no recuerda aquellas divertidas e ilustrativas clases donde se explicaba la fecundación de las plantas? ; la maestra recurría a ejemplos de la reproducción humana para explicarnos la fertilización en las flores con el propósito de despertar nuestro interés.

¿Cómo olvidar que el estudiante aplicado que contestaba de manera más acertada a las repentinas preguntas en la clase se hacía merecedor a “un dulce” o a un “punto bueno” ?. Recuerdo que ni los funcionarios universitarios, ni los de las dependencias gubernamentales, escapaban a la tan temida pregunta del nombre científico de la planta que estuviera más a la mano, a manera de examen público, que rara vez aprobaron los desafortunados interlocutores.

La presencia y prestigio de la Maestra Puga ya entonces era tal, que cuando necesitaba recursos para impulsar las tareas del Instituto de Botánica, siendo Directora del mismo, recurría al Rector en turno y, de no tener éxito en sus gestiones, se dirigía al Gobernador para exponer sus actividades y necesidades, lo cual hacía de manera tan dulce y firme a la vez, que rara vez se le negaba el apoyo solicitado. Los recursos obtenidos siempre los aplicó en brindar a “sus niños” una sólida formación académica y sobretodo en transmitirles ese inefable amor por las plantas y por la naturaleza.



Como testimonio de una vida entregada a semejante ideal se erigió en su honor un busto de bronce a la entrada del Auditorio de Usos Múltiples del Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias (CUCBA), de la Universidad de Guadalajara.

Por el invaluable aporte de la Maestra Puga a la Ciencia Botánica Nacional, el entonces Presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, le entregó el 4 de septiembre de 1997, el Premio Jalisco 1996 de Ciencias Naturales.

Se considera que la colección de plantas y semillas integrada por la Maestra Puga, rebasa los 150,000 ejemplares, sin embargo, la semilla más importante es la que ella cultivó en “sus niños” quienes hoy exhibimos los frutos de los que ella se siente orgullosa y, por lo que sin duda, todos y cada uno de los que fuimos sus alumnos le otorgamos por siempre nuestro reconocimiento.

M.C. Salvador Mena Murguía¹



¹ Palabras publicadas por el rector del Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias (CUCBA) UdeG., en 1997, en el boletín informativo Actualidad Académica y Sindical número 3, pp. 10-11. Serie: ANECDOTARIO DE AGRONOMÍA.



LOS PRIMEROS AÑOS

Luz María Villarreal Millán nació el 8 de marzo de 1913 en el seno de una familia modesta, en la calle de Revillagigedo, de la Ciudad de México, Distrito Federal. Su padre, Enrique Villarreal Segovia, fue tenedor de libros de la Compañía Minera de Real del Monte y su madre, Herminia Millán Jardón, se dedicaba a las labores propias del hogar. Fue la segunda de tres hijos; su hermana Catalina era cinco años mayor que ella y su hermano Alfonso cinco años menor. El padre falleció cuando ella tenía cinco años de edad y la madre se hizo cargo del mantenimiento y cuidado de la familia.

Su educación la obtuvo en el Colegio de las Vizcaínas, en su ciudad natal, en donde estudió hasta que se graduó como Profesora Normalista en la década de los treinta.

La escasez de trabajo en el sector educativo la obligó a desempeñarse como secretaria durante varios años, primero bajo las órdenes del señor Sixto López Peniche y posteriormente con el Lic. Federico Medrano Valdivia quien llegó a ser presidente de la Cámara del Senado. Trabajó con él durante el período en el que el Lic. Medrano se postula como candidato a la gubernatura de Guanajuato.

Más tarde colaboró en la empresa Central de Publicaciones, en la elaboración de la revista Síntesis del Pensamiento Mundial, con el Doctor Francisco Monterde y García Izcabalzeta, quien sería a la postre Presidente de la Academia Mexicana de la Lengua. Salvador Novo, que posteriormente fue el Cronista de la Ciudad de México, era uno de los escritores que publicaban artículos en esa revista y frecuentaba la oficina. Sus jefes fueron muy estrictos y le exigían un trabajo limpio e impecable. La seriedad y perfección demandada en estos empleos le enseñaron a pensar y a

escribir de manera correcta, lo que fue de mucha utilidad en su desempeño profesional.

SU ARRIBO A GUADALAJARA

En 1959 Luz María Villarreal casó en segundas nupcias con el ingeniero Luis Puga Robles Gil. En el ingeniero Puga Robles Gil encontró un amigo fiel y compañero inseparable, con el que pudo compartir sus inquietudes. Como él vivía en Guadalajara, ese mismo año Luz María Villarreal de Puga mudó su residencia a esa ciudad.

Al poco tiempo de llegar a Guadalajara conoce al médico Jesús González Vega quién le ofreció trabajar como Maestra de Economía Doméstica en la Universidad Femenina de Guadalajara. Años más tarde conoció a la Doctora Irene Robledo García en la Asociación Cristiana Femenina, quién la invitó a dar clases de Economía Doméstica y Administración del Hogar, en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Guadalajara en el año de 1964.

Su afición por la botánica se inició gracias a la motivación y enseñanza de Irene Baeza de Puga, con quien entabló una entrañable amistad. Sin embargo, esta inquietud no la pudo desarrollar a plenitud sino hasta después de que se mudó a la ciudad de Guadalajara en 1960, cuando ya tenía 47 años de edad.

LA ENSEÑANZA DE LA BOTÁNICA



A principios de la década de los sesenta, tomó una especialización en Biología en la Escuela Normal Superior “Nueva Galicia” de Guadalajara y luego inició sus actividades docentes impartiendo clases de Biología, Zoología y Botánica en las escuelas preparatorias de la Universidad de Guadalajara, actividad que desempeñó desde 1964 hasta 1972. En agosto de ese año fue nombrada profesora de tiempo completo en la Escuela de Agricultura de la Universidad de Guadalajara en donde dictó las cátedras de Botánica General y Botánica Sistemática.

También trabajó en la Normal Superior del Estado impartiendo clases de Ciencias Biológicas. Al ser una maestra con facultades innatas para la docencia, disfrutó mucho de esta labor, actividad que ejerció hasta 1984. En 1980 recibió el nombramiento de Directora del Instituto de Botánica, en el que continuó sus tareas docentes; según sus propias palabras, sus alumnos fueron sus maestros ya que ella aprendió mucho al preparar y dictar sus clases.



PARTICIPACIÓN EN SOCIEDADES CIENTÍFICAS

Su participación en varias sociedades científicas y asociaciones no gubernamentales da fe de su inquietud por el desarrollo y divulgación de las Ciencias Biológicas, así como de su afán por la conservación de los recursos naturales y el respeto a los derechos de la mujer.

SOCIEDAD BOTÁNICA DEL ESTADO DE
JALISCO

Al poco tiempo de vivir en Guadalajara se incorporó a la Sociedad Botánica del Estado de Jalisco, en donde conoció y convivió con un selecto grupo de aficionados a la Botánica, integrado por personas cultas e interesadas en el desarrollo de las Ciencias Naturales. Con ellos compartió numerosas expediciones a diversas regiones del estado, que organizaban los fines de semana con la finalidad de conocer y apreciar la naturaleza, en las que, además, participaban sus familiares y amigos (Cedano et al., 1996).

Los miembros de la Sociedad Botánica se dedicaban a actividades de difusión, tales como charlas y mesas redondas, aunque también realizaban investigación. La Maestra Luz María participó con entusiasmo en estas labores y en 1971 fue electa Presidenta de dicha Sociedad; permaneció en ella hasta que se desintegró en 1985.

SOCIEDAD BOTÁNICA DE MÉXICO

En 1960 ingresó a la Sociedad Botánica de México y participó, junto con otros miembros de la Sociedad Botánica del Estado de Jalisco, en el Primer Congreso Mexicano de Botánica, que organizó el profesor Maximino Martínez y coordinó el doctor Jerzy Rzedowski.

Desde entonces la maestra Puga es una asidua asistente a los congresos y reuniones académicas organizadas por la Sociedad Botánica de México. Casi siempre asiste acompañada por un grupo de estudiantes a los que motiva e impulsa para que sigan los pasos de los grandes botánicos nacionales, que ella misma les presenta.

Uno de sus anhelos fue llevar el Congreso Mexicano de Botánica a la ciudad de Guadalajara; después de fracasar en varios intentos, logró que el X Congreso Mexicano



de Botánica se realizara con éxito en las instalaciones de la Universidad de Guadalajara, del 27 de septiembre al 3 de octubre de 1987, evento que mostró tanto la madurez alcanzada por el grupo de investigadores del Instituto de Botánica, como la capacidad organizativa de sus miembros.



En 1981 fue nombrada Socia Honoraria de la Sociedad Botánica de México A. C. y en dos ocasiones, en 1981 y 1988 la maestra Luz María Villarreal de Puga recibió como reconocimiento de dicha Sociedad las litografías otorgadas a los más importantes botánicos estudiosos de la flora de México.

OTRAS SOCIEDADES

En 1960 también ingresó a la Sociedad Orquidófila de Guadalajara a invitación de su fundador Salvador Rosillo de Velazco y a la Sociedad de Cactáceas y Suculentas de México. A. C., fundada por el Médico Hernando Sánchez Mejorada y la Doctora Helia Bravo Hollis.

Es miembro activo de la Sociedad de Ciencias Naturales de Jalisco A. C., que se creó en 1961 por algunos de los integrantes de la Sociedad Botánica del Estado de Jalisco y otros participantes; dicha Sociedad se creó bajo la iniciativa y el impulso del Médico Enrique Estrada Faudón.

En 1964 se hizo miembro de la Internacional Association for Plant Taxonomy (IAPT), con sede en Utrecht, Holanda y registró su herbario con el acrónimo IBUG.

En 1968 se integró a la Sociedad Mexicana de Entomología, A. C. y en 1970 a la Sociedad Mexicana de Micología, A. C.

Entre 1969 y 1971 fue Presidenta Local de la Asociación

Cristiana Femenina de Guadalajara, A. C. (YWCA) y en este último año fue nombrada Presidenta Nacional de esta organización, correspondiéndole el honor de representar a México en el Congreso Latinoamericano en América del Sur y en el Congreso Internacional en Ghana, África.

En 1973 ingresó a la Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco como la primera mujer miembro de dicha agrupación.

En 1978 se afilió al Fondo Internacional de la Vida Silvestre (World Wildlife Fund US).

EL INSTITUTO DE BOTÁNICA

Le ha correspondido a la Maestra Puga vivir muy de cerca el desarrollo del Instituto de Botánica de la Universidad de Guadalajara desde sus primeros años de actividad, hasta su consolidación como una institución de investigación reconocida en los ámbitos nacional e internacional.

El Instituto de Botánica se creó de manera formal en 1953. En su primera etapa estuvo a cargo de su fundador el profesor Pablo G. Franco, Catedrático de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad de Guadalajara, fungiendo como Secretario el Ingeniero Agustín Gómez y Gutiérrez. En 1965, tras la renuncia del profesor Franco, el Médico Carlos Bancalari asume la Dirección del Instituto.

En el año de 1972 el Instituto de Botánica se trasladó a un edificio anexo a la Escuela de Agricultura en los Belenes, Municipio de Zapopan, Jalisco y a partir de ese momento, se contó con mayor espacio y mejores instalaciones.



Luz María Villanueva de Puga
Doctor Honoris Causa

En 1976, el Instituto se mudó a su sede actual en Las Agujas, Zapopan, Jalisco, en donde ya se contaba con instalaciones adecuadas, personal técnico e investigadores calificados sin embargo, al asumir la Dirección la Maestra Villarreal de Puga, se dio cuenta de las carencias económicas de la Universidad tanto para profundizar en los estudios de la flora, como para contratar investigadores y mejorar el salario del personal técnico, lo que constituía un obstáculo serio para la realización de las pesquisas científicas; de manera que debió gestionar la obtención de recursos en otras instituciones como la Secretaría de Educación Pública, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y el Gobierno del Estado, promoviendo algunos proyectos como el de la Flora de Jalisco.

COLECCIONES BOTÁNICAS



Luz María Villarreal de Puga inició la herborización de ejemplares botánicos en 1960, durante la excursión posterior al Primer Congreso Mexicano de Botánica.

A su regreso a Guadalajara, los miembros de la Sociedad Botánica del Estado de Jalisco decidieron iniciar un herbario y se comisionó, a la profesora Villarreal y a Roberto González Tamayo para este fin. Desde entonces la colecta de especímenes de la flora de Jalisco y de otros estados de la República Mexicana y aún del extranjero se volvió una actividad preponderante para ella.

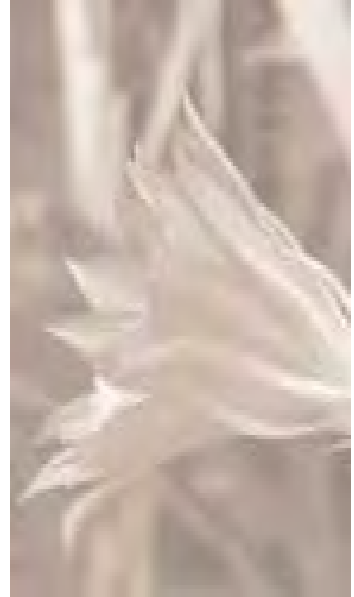
La maestra colectaba con entusiasmo para incrementar el acervo del herbario del Instituto de Botánica, el que a la fecha alberga la colección de plantas más importante del occidente de México y es lugar de visita obligada para cualquier Botánico que trabaje con plantas mexicanas, como es el caso del Doctor Rogers McVaugh, autor de

Flora-Novogaliciana, por citar al más ilustre de ellos.

En 1980, el Médico Estrada Faudón renunció al puesto de Director y éste fue asumido por la Profesora Puga, puesto que conservó hasta 1992 cuando fue nombrada Directora Honorífica Vitalicia del Instituto de Botánica.

La numeración de los ejemplares colectados por la maestra Puga es compleja y no sigue una secuencia cronológica estricta; al parecer sus colectas permanecieron sin numerar por varios años y se les asignó un número posterior al que les correspondería por la fecha de colecta.

Su colección actual supera los 17,000 números de colecta, de los que el juego más completo se encuentra depositado en el herbario del Instituto de Botánica de la Universidad de Guadalajara (IBUG); algunas colecciones representativas se mantienen en el herbario de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional (ENCB), el herbario de la Universidad Nacional Autónoma de México (MEXU) y el herbario de la Universidad de Michigan (MICH).



CONSERVACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES DEL ESTADO

Durante las últimas décadas la Profesora Villarreal de Puga realizó un esfuerzo extraordinario a favor de la conservación de los recursos naturales del Estado de Jalisco.

Ella desempeñó un papel preponderante en el descubrimiento del maíz a perenne (*Zea diploperennis*) al motivar y apoyar a sus estudiantes en las exploraciones que culminaron con su descubrimiento: este hallazgo conmovió a los genetistas del maíz en todo el mundo y dio gran crédito y reconocimiento en el ámbito internacional a la Universidad de Guadalajara (Cedano et al. 1996).

Por su importante participación en la expedición Teosinte a la Sierra de Manantlán se incluyó su biografía y retrato en la colección Hunt Institute for Botanical Documentation, Pittsburg, Pennsylvania, (noviembre de 1980).

También fue la principal promotora para la formación de la Reserva de la Biosfera de la Sierra de Manantlán. Luz María Villarreal de Puga inició las gestiones para la protección de *Zea diploperennis* y para conservar la Sierra de Manantlán en 1977, las que se prolongaron durante siete años sin obtener resultados positivos; durante este tiempo se entrevistó con un sinnúmero de personas y tocó numerosas puertas hasta que su propuesta fue escuchada.

Ahora, la maestra Puga se fijó como nueva meta la formación de otra Reserva de la Biosfera en San Sebastián del Oeste, región montañosa situada al occidente del estado, que aún conserva la belleza de sus bosques, poco explorada por los naturalistas y conocida por su diversidad vegetal gracias a la colección que reunió Ynés Mexía en 1927. Ella inició las exploraciones y viajes a la región involucrando y entusiasmando a los miembros del Instituto de Botánica de la Universidad de Guadalajara en esta aventura.



FACETAS DE SU PERSONALIDAD

La Profesora posee una cultura sobresaliente, resultado de una juventud dedicada al estudio y amante de la perfección, fue una lectora ávida de libros sobre temas muy diversos, desde arte, literatura, historia, música, ciencia en general, hasta historias de vida.

Su facilidad de palabra es proverbial y puede estructurar un discurso en unos cuantos minutos al que su gran

sensibilidad, fina inteligencia y dicción bien educada hacen elocuente.

Si bien la Maestra es conocida por lo anterior, no lo es menos por su generosidad. Desde su inicio como profesora en las escuelas preparatorias y hasta la fecha ha prestado ayuda pecuniaria a estudiantes de escaso recursos y deseosos de aprender, auxilia a sus amigos y parientes cuando sabe que lo necesitan aunque ellos no le pidan ayuda. Muchos de sus discípulos recuerdan su época estudiantil y las ocasiones en que los invitaba a comer a su casa. Podría pensarse que la profesora está siempre preocupada por los demás y con el afán de ayudar al prójimo.

Posee una capacidad de trabajo fuera de lo común y si el asunto lo requiere, se mantiene activa todo el tiempo necesario.

Quizás uno de los aspectos que no se le ha reconocido sea su aptitud para sobreponerse a las adversidades y contratiempos de toda índole, los cuales nunca la han alejado de su trabajo; todavía en la actualidad es raro el día en que no asiste y eso se debe a que tiene que cumplir con sus diversos compromisos inherentes a su ámbito laboral como asistir a conferencias, entrevistas, congresos, etc. La Maestra Puga no sólo se presenta a su lugar de trabajo, trabaja, a sus 91 años aún monta ejemplares botánicos y, a pesar de la pérdida de su visión, está alerta a todos los asuntos que considera de importancia para el buen funcionamiento del herbario en particular y del Departamento de Botánica y Zoología en general.

Es poseedora de un excelente sentido del humor refrescado por una mente ágil y un estilo muy peculiar y gracioso para relatar innumerables anécdotas, chistes y bromas que nunca son lacerantes; incluso algunos de ellos, de su propia creación, los intercala a veces en sus discursos.



La maestra Luz María Villarreal de Puga posee una facilidad innata que ha cultivado a lo largo de su vida para las relaciones humanas. Cuenta con numerosos amigos y admiradores entre sus antiguos estudiantes y personajes de los ámbitos universitario, social y político.



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

José Trinidad Padilla López
Rector General

I. Tonatiuh Bravo Padilla
Vicerrector Ejecutivo

Carlos Jorge Briseño Torres
Secretario General



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

